

mas se ha dejado vencer por el mas pequeño pecado, temido hubiéramos con razon que hubiese en la tentacion algun mal, lo que

de desprecio que como enemigo que pudiese vencer. Cf. S. Th. *Sum. th.* 2. 2. q. 165, a. 1, al. 3. Y al verle atacar tan tímida é indirectamente á aquel á quien juzgaba su adversario, se comprende que, en lo compatible con su soberbia, comprendia su debilidad. Hay que convenir sin embargo que Dios podia impedirle aún este mismo ataque solapado, indirecto, temeroso y tan poco temible. Juzgo el Señor mas conveniente permitirlo. Parecióle bueno y prudente que aquel ser ya tan grande y á quien ademas habia coronado rey del mundo, tuviese esta ocasion de conquistar, rechazando una sujestion absurda y por muchos títulos miserable, el honor y el gran acto de abatir para siempre á aquel gigante que turbado habia el mismo cielo, y arrancar de un solo golpe él que continuará atacando al genero humano, y librándonos de la rabia del infierno. Tal es la enseñanza de los doctores católicos que dicen que se Adan hubiese alcanzado este único y fácil triunfo, asegurado hubiera por ese mero hecho su perseverancia en la gracia; y entónces en vez de nacer « hijos de justicia » pues que nacemos manchados con el pecado, nosotros sus hijos y descendientes, concebidos en santidad, nacido hubieramos en la gracia de Dios y herederos de los privilegios y dones con que el Señor á nuestro padre adornara. Cf. S. Th. *Sum. th.* 1. p. q. 100, a. 1. Y estemos seguros que así como Adan conocia los terribles castigos que habian de castigar hasta el fin de los tiempos su prevaricacion, no ignoraba tampoco la esplendido de las recompensas con que Dios premiado habia su felicidad. Ciertó que si no hubiera tenido mas escudo que esta doble é infalible luz hubiera sido el hombre invulnerable. — Dios consintió, enfin, que este soplo del Espíritu maligno atravesase la atmosfera limpida y luminosa en medio de la cual nuestro primer padre vivia y respiraba. Soportó que esta corta y débil tentacion aconteciese despues de una caída por una de las partes, y bajo su omnipotente beneplácito, en la prueba á que forzadamente sujetaba á su criatura predilecta. Ademas del auxilio que concede al hombre en esta ocasion y de la vigilancia que ejerce, vemos que permanece en actitud puramente pasiva; y aún ese mal exterior, inferior y verdaderamente, me atravese á decirlo, mas aparente que real, no lo permite sino teniendo en cuenta el bien immenso que el hombre queria

las personas poco ilustradas suelen creer á veces. Mas al ver á Jesus, que jamas pecó, permitiendo ser tentado, comprender debemos, por una parte, que no hay mal alguno en ser tentado; y por otra que es hasta una necesidad; pues sino fuera necesaria la tentacion, Jesus no hubiera consentido nunca se acercase á Él el demonio para tentarle, pues el Señor no queria hacerse á nosotros semejante mas que en aquello que era de absoluta necesidad para ser verdadero hombre. Al dejarse Jesus tentar por el demonio nos ha dado á entender la necesidad de la tentacion asi como al sufrir á entender diónos la necesidad del sufrimiento y al morir la necesidad de la muerte. Necesario nos es por tanto, el ser tentados para obligarnos á elegir entre Dios ó el demonio; necesario nos era el sufrir para expiar nuestras culpas y si no tenemos al ménos la de nuestros primeros padres; necesario nos era por último morir para poder en el cielo gozar de nuestra recompensa siguiendo la ruta trazada por Aquel que nos abrió las puertas de la gloria.

II. *El Señor quiso ser en segundo lugar tentado para darnos á entender las ventajas que en sí tiene la tentacion.* — Muchas son, en verdad, estas ventajas. Proporcionanos, en efecto, la tentacion ventajas positivas cuando la esperamos, cuando nos sale al encuentro y por último cuando ya la hemos vencido¹.

reportase, ya por bien propio, como de la humanidad toda: así como tampoco ha permitido esta falta inexcusable y esta terrible caída de Adan, sino por cuanto resulta habia sacar de ello ese bien ó don inestimable que no tiene precio, esa gracia sin tasa ni medida, esa gloria suprema é infinita de la redencion del mundo por Cristo. De donde se deduce que el mal no tiene permiso para reproducirse sino porque esta en principio vencido y perdonado de antemano; no solo perdonado sino compensado y compensado con demasia, pero infinitamente compensado por el bien que nos resulta indirectamente á causa suya. (Gay, *Vistudes crist.* De la tentacion).

1. Sunt tentationes homini sæpe valde utiles, licet molestæ sint et graves; quia in illis homo humiliatur, et purgatur, et eruditur. Omnes sancti per multas tribulationes et tentationes transierunt et profece-

Cuando esperamos la tentacion, nos proporciona la ventaja de despertar nuestro fervor y de hacernos buscar fuerzas para la práctica de buenas obras. Esto es lo que indica la conducta de Jesus, que conducido al desierto por el Espíritu para ser tentado por el demonio, consagró por completo á la oracion, ayuno y otras austeridades, los cuarenta dias en que debia esperar al tentador. Cier- to es que Jesus no necesitaba tan larga preparacion para rechazar victoriosamente las tentaciones de que iba á ser objeto ; pero nosotros si que tenemos necesidad de prepararnos así y por eso quiso enseñarnos esta primer ventaja de la tentacion que consiste en que estemos vigilantes y nos entreguemos por completo á la práctica de las buenas obras para reunir las fuerzas que nos son necesarias á la hora del combate. Si á pesar de la constante zozobra en que nos tiene la tentacion que á todo instante nos amenaza tan facilmente nos dejamos arrastrar á la relajacion ¿ qué sucederia sino tuviésemos nada que temer? El peligro en que el soldado en campaña se halla de ser sorprendido de improviso por el enemigo, ¿ no es acaso el mejor medio de que se guarde la disciplina? ¿ No es acaso este temor lo que mas eficazmente contribuye á que esté sobre sí, que vigile continuamente y conserve su armamento en perfecto estado? Lo mismo debe suceder con el cristiano respecto de la tentacion. Nada contribuye tanto, ó por lo ménos nada debe contribuir como la tentacion, por poca fé que se tenga; nada debe contribuir tanto, repito, á excitar nuestra vigilancia, á dirigir nuestros pensamientos á Dios, de quien debe venirnos el auxilio que necesitamos, nada debe contribuir mas á apartarnos de todo afecto que pudiera endurecer el corazon, nada enfin como ese peligro constante de ofender á Dios para multiplicar nuestras buenas obras y merecer por ellas el auxilio divino ; sabe el hombre en efecto, que á poco que se descuide, á poco que se olvide, el tentador que jamas

runt... Ignis probat ferrum, et tentatio hominem justum. Nescimus sæpe quid possumus : sed tentatio operit quid sumus (TH. A KEMP. *De Imit. Ch.* lib. 1, c. 42, n. 2 et 4).

duerme sino que gira en torno nuestro, cual hambrienta fiera que acecha su presa, escogerá este momento para arrojarse sobre él de improviso y vencerle sin darle tiempo á la defensa.

Cuando la tentacion nos asalta, persigue y atormenta, proporcionanos otra ventaja inestimable cual es la de darnos á conocer á nosotros mismos, ventaja que constituye por sí sola el fundamento ó base de la vida cristiana. Miéntras no somos tentados, aún cuando vivamos esperando la tentacion, no podemos creer que valemos algo, pues que esto sería el mas craso y funesto de los errores en que caer podemos. Mas, cuando el demonio nos ataca, comprendemos que estamos entre sus uñas como el pajarilla entre las garras del milano, es decir que por nosotros mismos y no contando mas que con nuestras solas fuerzas imposible nos es el resistirle. ¡ Feliz descubrimiento, una vez que le hemos adquirido ! Entónces es, en efecto, cuando no contando, y esto no sin razon, ya mas con nosotros mismos, dirigimos al cielo nuestras súplicas y nuestras fervientes y sinceras petitiones ; y el Señor se apresura á acudir en nuestra ayuda, pues que sabe que ya no usurparémos su gloria, atribuyéndonos victorias que Él solo habia ganado. ¿ *Él que no ha sido tentado que sabe*¹? pregunta el Espíritu Santo. Por muchos conocimientos científicos que tenga, nada en efecto puede decirse que sabe, pues que no posee el conocimiento esencial, que consiste en conocerse uno á sí mismo, conocimiento que no se adquiere sino por medio de la tentacion. Al descender del tercer cielo donde habia sido arrebatado, ¿ no hubiera podido persuadirse san Pablo de que él era algo, que tenia un valor personal puesto que tan excepcionalmente el Señor le trataba? Sí, el gran apóstol mismo hubiera caido en este error. Mas la tentacion le aguardaba y la tentacion le prestó el servicio de recordarle el conocimiento de sí mismo, como le declara él mismo con perfecta humildad, cuando dice: *Temiendo que la grandeza de mis revelaciones me ensalzase demasiado, permitió Dios que experimentase en mi carne el aguijon de*

1. Eccli. xxxiv, 9.

*la carne que es el ángel y ministro de Satanas, para castigarme*¹. Acerca de esto dice san Geronimo que este aguijon fué dado á san Pablo para que sirviera de freno al orgullo y recordarle lo miserable de su naturaleza ; así como añade el mismo Padre en un dia de triunfo, el que es conducido sobre un carro va precedido por un heraldo que le advierte no olvide que es hombre².

No ménos ventajosa no es por último la victoria sobre la tentacion. Nos eleva en primer lugar á la categoría de vengadores de Dios para con el demonio. Puesque el demonio ultraja á Dios cada vez que logra vencer un alma. Pero cuando el pecador le veme á él, entónces el hombre que Dios triunfe en él de su enemigo y de esta manera le venga al Señor de los ultrages anteriormente recibidos. Apartase el enemigo en este caso de nosotros lleno de vergüenza por haberse dejado vencer por una criatura cuya inteligencia y fortaleza son en mucho inferiores á las suyas. Del mismo modo se apartó de Jesus, una vez que en su triple tentacion fuera vencido por aquel misterioso solitario á quien desconocia.

La tentacion vencida proporcionanos una segunda ventaja fortaleciéndonos. Semejantes somos, en efecto á un soldado : si alcanza una victoria, adquiere mas valor que ántes tenia ; su buen éxito le anima, le ensalza y le inspira una ilimitada confianza para el siguiente combate de tal modo que duplica sus fuerzas ; si por el contrario se vé vencido desde el primer encuentro, ya no será sino un medio soldado para los sucesivos combates. Lo mismo le sucede al cristiano: si triunfa de la primera tentacion, comprende que su enemigo no es invencible, y resiste con mas fuerza y valor á las tentaciones que en lo sucesivo experimente. Tambien hay que notar que conociendo la táctica del tentador estará mas práctico para saber vencerle ; del mismo modo que notando los medios de que para vencer se sirviera, no tiene necesidad de indagar cuales sean para ello los mas eficaces. Por razon inversa al propio tiempo que el cristiano vencedor de la tentacion se fortalece, el demonio vencido se

1. II. Cor. xii, 7. — 2. S. Hieron. Ep. 25, ad Paulam.

debilita ; pierde su audacia y no ataca sino con temor, como si estuviera segura de ser de nuevo vencido.

Nuestro triunfo sobre la tentacion enriquecenos con méritos espirituales. Así como un soldado va á la guerra y cuanto mas valor demuestra mas méritos adquiere para conseguir la cruz y obtener un pingüe retiro ; así tambien el cristiano tantos mas derechos para el cielo adquiere cuanto mayores sean las victorias que sobre la tentacion conseguido haya¹.

1. Hæc est illa potissima ratio, quare permittat nos Deus tentari, ut scilicet vincendo mereamur ab eo consolari ; juxta Apostoli sententiam. II. Tim. II : *Non coronabitur, nisi qui legitime certaverit*. Victoribus etiam loquitur Dominus in Apocalypsi, dicens, c. II, III : *Vincenti dabo edere de ligno vitæ, quod est in paradiso Dei mei*. Et infra : *Vincenti dabo manna absconditum et nomen novum*. Rursus : *Qui vicerit, non lædatur a morte secunda*. Proinde qui vicerit, et custodierit usque in finem opera mea, dabo illi potestatem super gentes, et dabo illi stellam matutinam. Item : *Qui vicerit sic vestiatur vestimentis albis, et non delebo nomen ejus de libro vitæ*. Insuper faciam illum columnam in templo Dei mei, et foras non egredietur amplius. Tandem : *Qui vicerit, dabo ei sedere mecum in throno meo ; sicut ego vici et sedi cum Patre meo in throno ejus* (EISENGREIN, *Postilla cath. dom. I. Quadrag.*). — Nec timere debes tentationes aut dubitare in eis, quia quos Deus diligit, sæpe castigat, et *multæ tribulationes*, non quorumque, sed *justorum*, ut cum probati fuerint, coronam vitæ accipiant, Unde Ambrosius : « Docet igitur te Scriptura divina, non solum contra carnem et sanguinem, sed etiam contra insidias spirituales esse certamen. Corona proposita est, subeunda certamina sunt ; nemo potest, nisi vicerit coronari ; nemo autem vincere, nisi autem certaverit. Ipsi quoque coronæ major est fructus, ubi major est labor. Et ideo tentationem nunquam timere debemus, est enim causa victoriæ, materia triumphorum : non timeamus tentationes, sed magis in tentationibus gloriemur. dicentes cum Apostolo : *Cum infirmor, tunc potens sum*. Tunc enim necitur corona justitiæ ; tolle martyrum certamina, tulisti coronas ; tolle cruciatus, tulisti beatitudines. Non debemus igitur tentationes sæculi pro malis timere, quibus bona præmia comparantur, sed magis rogare contemplatione conditionis humanæ, ut eas tentationes subeamus quas

La tentacion vencida, por último, procuranos la doble ventaja de la visita de los ángeles y sus servicios. Esto mismo es lo que se nos señala con esas palabras de nuestro Evangelio, que despues de narrar las victorias de Jesus sobre el tentador, añade: *Inmediatamente los ángeles se aproximaron á Él y le servian*. Honor lleno de consuelo y preciosísimo sobre toda ponderacion para el cristiano. Honor lleno de consuelos, puesque los ángeles felicitante por la victoria haciéndole experimentar en lo mas profundo de su corazon inefables delicias. Honor preciosísimo sobre toda ponderacion puesque los ángeles le sirven en todo aquello que necesitar puede. El uno le descubre mejor que él pudo hacerlo las tretas de Satanas, para evitarle que el enemigo le sorprenda en otra ocasion. Otro le descubre en tal práctica ú oracion un arma poderosa y mas eficaz que las hasta entónces por él empleadas. Y de este modo otros muchos, cada cual segun su mision especial. Porque hay, en efecto, un ángel del consejo, otra de la prudencia, un ángel de la vigilancia, el de la fortaleza, para decirlo de una vez, hay un ángel para cada virtud; así como hay tambien el demonio del orgullo, el de la avaricia, el de la ira, lujuria, en una palabra, un demonio para cada vicio. Comprendamos pues, cuanto nos sea posible, los grandes y verdaderas servicios que esos ángeles prestan al cristiano vencedor de la tentacion, y las ventajas que el cristiano reporta de ser tentado, puesque sin eso, no hubiera sido, al ménos de tal manera, honrado y favorecido con la visita y preciosísimos servicios de los ángeles¹.

ferre possumus. » Hæc Ambrosius. Unde et Prosperus: « Ad magnam utilitatem fidelium reservata est materia certaminum, ut non superbiat sanctitas, quandiu hstium incursum sentit infirmitas. » (LUDOLPH. *Vita D.-N. J.-C.* 1. p. c. 22, n. 24).

1. Victoria itaque facta et tentatore victo præ confusione recedente, venerunt et redierunt angeli, ut servientes et subjecti sibi ad obsequium parati, et *accedentes ministrabant ei*, sicut vero Domino proprii servi voluntatem ejus implentes, qui, præcipiente Domino, ad tempus recesserant, agonem ejus procul aspicientes, ut divinitas ejus diabolum

Conclusion. — Hé aquí pues, cristianos, porque quiso el Señor ser tentado; en primer lugar para que comprendiésemos la necesi-

magis lateret; et ut convenientius locum tentandi haberet, ne forte videns circa eum angelos, ad eum non appropinquaret; et ut victoria Christi excellentior appareret, ex hoc quod solus ipsum devinceret. et ne eorum præsidio eguisse vel vicisse videretur. Præcedit tentatio, ut victoria sequatur; post victoriam statim serviunt angeli, ut victoris dignitas comprobetur. Ex hoc enim divinitas Christi apparet, et fit manifesta, quia nulla natura est super angelicam, nisi divina. Et secundum Gregorium, ex hac re, unius personæ utraque natura ostenditur, quia et homo est, quem diabolus tentat; et idem ipse Deus est, cui ab angelis ministratur. Hæc autem ministratio tripliciter potest accipi: primo, de corporali subventionem, ut sit sensus, *ministrabant*, id est, esurienti in cibo subveniebant; secundo, de adoratione, ut sit sensus, *ministrabant*, id est, ipsum tanquam Deum, suppliciter adorabant; tertio, de congratulatione et laudatione, ut sit sensus, ministrabant, id est, sibi pugnanti et victori congaudebant, sic dicit Anselmus: « Quadraginta dierum completo jejunio, diabolum cum suis tentamentis superans, angelos est ministerio glorificatus, edocens nos toto vitæ præsentis tempore, delectationes rerum temporalium declinando, mundum cum suo principe pedibus nostris substernere, et sic angelicis præsidiis communiri. » Unde et Bernardus: « Deinde tentationibus superatis, et tentatore et fugato, *accesserunt angeli et ministrabant ei*; et tu ergo si vis habere ministerium angelorum, fuge consolationes sæculi, et tentationibus resiste diaboli; renuat consolari anima tua in aliis, si vis in Dei memoria delectari. » Unde etiam Chrysostomus: « Quandiu enim fuit in conflictu positus, nequaquam angelos apparere permisit, ne scilicet ante victoriam superandum fugaret. Postquam vero illum per cuncta devicit, et victum fugere præcepit, tunc angeli consequenter apparent, ut tu discas quod te quoque post confectum de diabolo victoriam angeli repente suscipient, plaudentes tibi, teque stipatorum more ubique comitantes, et in omnibus honorantes. Sic utique et Lazarum post fornacem paupertatis ac famis, totius prorsus angustiarum, suscipientes ad requiem pertulerunt. « Et iterum: « Angeli agonem Christi procul aspicientes, ne videretur eorum præsidio devicisse; et, victoria facta, *accesserunt et ministrabant ei.* » (LUDOLPH. *Vita D.-N. J.-C.* 1. p. c

dad de la tentacion y en segundo para descubrirnos sus ventajas. Puesto que la tentacion es necesaria no nos admiremos cuando nos sorprenda: es necesario durante toda nuestra vida; es preciso por lo tanto que durante toda ella nos veamos á la tentacion sujetos. Siendo pues la tentacion necesaria, y ademas beneficosa no nos quejemos de ser tentados. Quanto mas tentados seamos, mayor provecho sacaremos; pues en mejores cristianos convertidos adquiriremos méritos mas abundantes cada vez para el cielo. Por eso el gran san Arsenio despues de haber alcanzado de Dios que se viera libre de la tentacion, apercibiéndose bien pronto que la paz de que gozaba le era perjudicial porque perdía el fervor, apresuróse á pedir de nuevo al Señor que permitiese á la tentacion le atacase de nuevo. No es la tentacion necesaria y ventajosa: hé ahí porque Jesus en la oracion que nos enseñó, no nos hace pedir á Dios que nos libre de las tentaciones sino tan solo que no nos deje caer en la misma. Que la conducta del Salvador en este dia tan conforme á esta oracion, sea nuestro modelo: sin buscar, ciertamente, la tentacion, no nos turbemos cuando nos asalte, sino combatamosla energia y resueltamente, seguros de que, si lo queseamos seremos vencedores; pues Dios, que permite el que seamos tentados, no permite jamas que lo seamos mas de lo que resistir podemos¹. Una vez que esas luchas no hayan convertido en cristianos perfectos y

22, n. 26). — *Et ecce angeli accesserunt ei ministrabant ei.* 1º En post certamen triumphus, et post pressuram gaudium: magna enim solet esse Dei servis post victam tentationem consolatio. — 2º Pater celestis nunc remunerator victoriae, modo cum angelis suis fuit spectator certaminis: ut discamus, Deum cum suis angelis indivisibiliter nobis in certamine assistere et opitulari: quare eos in auxilium frequentissime vocare debemus, ne tentationibus succumbamus. — 3º Angeli mensam sternunt Christo: ut discamus servis suis, dummodo cum patientia et confidentia fideles permaneant, Dominum speciali providentia in necessitatibus affuturum, eisque daturum esse *escam in tempore opportuno*. Ps. CXLIV. SCHOUPE, *Evang illustr.* dom. 1 in Quadrag.

1. I. Cor. x, 13.

cuando nuestras victorias enriquecido nos hayan con tesoros magnificos en el cielo, los ángeles que habrán venido á felicitarnos, consolarnos y asistirnos nos tomarán en sus propios brazos, tras nuestra postrera victoria y nos conducirán al lugar de la eterna gloria. Amen.

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA

CUARTO DISCURSO

Jesus tentado.

1. Como se preparó á la tentacion. — II. Que ataques tuvo que sufrir. —
- III. Como triunfó de la mismos.

Dios que castigó al demonio por su pecado de soberbia, inmediatamente despues de haberle cometido, precipitándole desde lo mas elevado de los cielos á los abismos insondables del infierno, ha diferido, segun opina san Ambrosio¹, hasta el fin del mundo imponerle el castigo que merece por haber hecho caer en la desobediencia á nuestros primeros padres. ¿A qué responde esta dilacion? El mismo Padre ántes citado, nos lo explica diciendo que el Señor obra así para dejar que el demonio continúe tentando á los hombres, con objeto de que se vea vencido y abatido por completo por la misma raza á quien se propuso abatir y vencer perdiéndola para siempre. Mas para que el hombre no se espantase y fuese vencido de antemano por la sola idea de tener que luchar con semejante enemigo, dispuso el Señor que su Hijo hecho hombre iria á la cabeza y lucharía el primero de todos en señándonos el modo y manera de triunfar de nuestro comun enemigo².

1. Lib. de fug. sæc.

2. Es el Mesías el Adam nuevo, padre de una nueva raza, de la sociedad de los hijos de Dios, que no deben fijar su dicha y felicidad sino